

Nicaragua y el dilema cubano

Por Carlos Alberto Montaner

— II —

MADRID. No creo que a estas alturas nadie —ni siquiera el alado señor Javier Chamorro— discuta la orientación castrista de la revolución nicaragüense. Por ahí van los tiros y va a ser muy difícil corregir el rumbo.

La presencia cubana es significativa. Se calcula entre seis y ocho mil "asesores", muchos de los cuales vacen camuflados como oficiales nicaragüenses dentro del aparato de seguridad que pacientemente construye el comandante Tomás Borge. El cuerpo diplomático nicaragüense comienza a recibir adiestramiento de seis meses en La Habana, que no es, por supuesto, un curso de etiqueta y urbanidad, sino toda una formación en inteligencia a cargo del equipo cubano de espionaje y contraespionaje. Por lo menos en dos casos han sido discretamente rechazados dos diplomáticos ideológicamente poco fiables. Hay "asesores" cubanos en prácticamente todas las ramas del gobierno y disfrutan de extraordinarios privilegios en un país empobrecido y devastado por la guerra. Simplemente, los cubanos repiten en Nicaragua el modelo de comportamiento que han aprendido de los asesores del Este que pasan por Cuba. Los cubanos se perciben como los rusos de Nicaragua, y actúan en consecuencia.

Lógicamente, esa presencia comienza a crear resquemores entre una buena parte de la población y a pocos sandinistas. En voz baja se acusa a los cubanos de altanerías, engreídos y de actuar como colonizadores en un país del Tercer Mundo. A los ojos de muchos nicaragüenses resulta inexplicable e irritante que esos extranjeros acaparen con cierta codicia los pocos bienes de consumo disponibles, tal vez porque ignoran que esos objetos están ausentes del comercio cubano desde fecha tan remota como los años sesenta. Por increíble que parezca, para un cubano de 1980 la Managua destruida por la guerra es algo así como un paraíso de consumo. Otro motivo de fricción popular entre cubanos son hombres jóvenes y tienen cierto éxito con las mujeres nicaragüenses. El éxito que confiere el natural prestigio del extranjero y los símbolos de poder que exhibe. Para el macho nicaragüense esa es una contradicción entre la praxis y la teoría que no hay dialéctica materialista que se la justifique. Ya ha habido una serie de incidentes graves y por lo menos dos cubanos han resultado muertos.

Al margen de esas cuestiones humanas en las relaciones entre Cuba y Nicaragua hay una profunda ambigüedad: Cuba, por una parte, pretende ser un factor de moderación que retarde la instauración del comunismo en ese país, con el objeto de disminuir su costo social y la conflictividad internacional; pero, por la otra, el modelo de estado que pone a disposición de los nicaragüenses se reduce al consejo de intentar no irritar excesivamente a Estados Unidos, y no salir de la órbita occidental de comercio.

Hay cierta despiadada paradoja en exportar un modelo de estado que ha sido un espantoso fracaso, pero supongo que los cubanos no saben ni pueden hacer otra cosa. También esos mismos cubanos, en Angola, con las mismas medidas de planificación, con los mismos organigramas burocráticos, en pocos meses han logrado transformar la ansiedad de los angoleños en desesperación, y el desorden en caos, porque los castristas son como Midas por la otra punta, e inevitablemente acabarán castrizando a Nicaragua, pues ya se sabe que "al perro huevero, aunque le quemem el hocico". Ni al olmo se le pueden pedir peras ni a los estados que

—Favor pase a la página 11.

BREVE ANALISIS

Los expertos también resultaron perdedores

WASHINGTON. — Hay un hecho muy interesante acerca de las recientes elecciones presidenciales, lo que los especialistas en encuestas y los expertos fallaron en reconocer.

En esta campaña se emplearon una serie abrumadora de nuevas técnicas de encuestas mientras un ejército de periodistas informaban sobre todos los aspectos imaginables de la campaña mientras veteranos políticos, con muchas campañas sobre sus hombros, recorrían la nación, pero todos no lograron detectar el verdadero sentir del pueblo.

Los que elaboraron las encuestas más respetadas de la nación llegaron a la correcta conclusión de que el candidato presidencial republicano, Ronald Reagan, iba a ganar, pero se equivocaron al predecir que su margen de victoria sobre el Presidente Jimmy Carter iba a ser de 2 a 4 puntos.

Igualmente, casi ningún periodista —incluso yo mismo— o ningún político sugirió el abrumador margen de la victoria de Reagan, más de 8 millones de votos y un 10 por ciento de diferencia además del triunfo en 44 de los 50 estados.

En retrospectiva parece que todos los elementos que favorecían el alud republicano estaban presentes desde hace varias semanas, al menos desde los primeros días de septiembre.

En esos momentos Carter

tenía el índice de popularidad más bajo que ningún otro presidente en tiempos modernos, un dudoso honor que condicionó el resto de la campaña.

El mayor factor potencialmente negativo de Reagan era de que podía ser visto como un hombre muy extremista y, por lo tanto, el grueso del electorado no lo iba a aceptar. Pero, desde su discurso de aceptación de la candidatura, en la Convención Nacional Republicana, comenzó a aventar esas dudas.

Debido a que los directores de las campañas de Carter y de Reagan no desarrollaron iniciativas nuevas, las actividades de ambos candidatos parecieron estancadas y repetidas. Pero ninguno de los autoproclamados expertos en ambos bandos aparentemente reconoció que la aparente falta de una acción significativa en ninguno de los dos bandos iba a producir una victoria abrumadora para Reagan.

Una encuesta nacional realizada por la cadena de televisión ABC entre 9,300 personas que acababan de votar, indicó que los elementos de la sorprendente victoria de Reagan debían haber sido reconocidos claramente hacia fines de octubre.

Según tal encuesta el 68 por ciento de los votantes se decidió dos semanas antes de la fecha de las elecciones y lo hizo por Reagan por el amplio margen de 53 a 48 por ciento.

NUEVO AÑO

Cantando como San Lucas

Por Humberto Perla F.

El Año Nuevo está en la puerta de nuestra existencia humana.

La Era Cristiana es camino de paz cubierto por el excelso taumaturgo nacido en la ciudad de David, que es Cristo, el Señor.

Nuestro Cristo regó su peregrinaje en clara agua extraída de la humildad, la misericordia, la modestia, el amor, la integridad, la firmeza de propósito; hasta formar un templo espiritual en el cuerpo de los que creemos ser hijos de Dios.

Las enseñanzas del Maestro Jesucristo caen sobre nuestra conciencia individual como agua en la esperanzada cosecha de la llegada de un nuevo año. Lluvia que genera la invitación nazarenica: "¡Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí,

—Favor pase a la página 27.

Hoy en la Historia

Por United Press Internacional.

Jueves, primero de enero, el primer día de 1981, quedando 364 en el año.

Un primero de enero...

—En 1804, el General negro Juan Jacobo Dessalines proclama la independencia de Haití.

—En 1818, Chile declara su independencia.

—En 1880, se inicia la construcción del Canal de Panamá.

—En 1895, nace John Edgar Hoover, que sería Director de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), de Estados Unidos, desde 1924 hasta su muerte en 1972 y a quien se acreditara haber convertido el organismo en símbolo del cumplimiento de la ley. Pero durante los últimos años de Hoover, el FBI fue criticado por sus métodos.

Por Robert Walters

EN MARCHA

Democracia y polarización

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. Dos hechos políticos recientes cobran importancia para el futuro de las democracias occidentales. Uno, el acceso al poder presidencial de Estados Unidos de Ronald Reagan. El otro, la elección de Michael Foot como nuevo líder del Partido Laborista británico.

Son dos hechos que, por caminos diversos, reducen drásticamente las posibilidades políticas del "centro". Con Reagan no ha triunfado, por cierto, el ala "centrista" del Partido Republicano, esto es, "la izquierda o el centro de la derecha" —esta posición la sustentaron, en su momento, Nelson Rockefeller, Richard Nixon o Gerald Ford—, sino "la derecha de la derecha". De una manera simétrica, en las elecciones internas del grupo parlamentario del Partido Laborista inglés ya no prevaleció como venía haciéndolo desde hace tiempo "la derecha de la izquierda", esto es, un Harold Wilson o un James Callaghan —el candidato de los moderados fue, esta vez, Denis Healey— sino un hombre en "la izquierda de la izquierda" como Michael Foot. Obstinado pacifista, Foot declaró apenas se conoció su triunfo que reclama el desarme unilateral de Gran Bretaña. Detrás de esta consigna late el ejemplo de Finlandia —llevarse bien con la URSS a cambio de no ofrecerle ninguna base a las defensas de Occidente— y, sobre todo, un refrán lamentablemente popular en Gran Bretaña: better red than dead; "mejor rojo que muerto".

El "centro" ha perdido en ambos casos. Carter, el "centro" frente a Reagan, fue vencido ampliamente en los comicios del 4 de noviembre. Healey, continuador de la línea Wilson —Callaghan, perdió ajustadamente en la votación del bloque parlamentario laborista— 139 a 129 votos. Pero antes que él "la izquierda de la derecha" del Partido Conservador, que había tenido en un Edward Heath a su vocero, cedió su lugar a Margaret Thatcher, la actual primer ministro, quien evidentemente, como Reagan, se halla "a la derecha de la derecha".

Las líneas políticas de los dos grandes países anglosajones, cuya característica dominante ha sido el centrismo y la moderación, se van polarizando. Es evidente también, por ejemplo, que la desaparición política de Carter aumentará las posibilidades de Edward Kennedy en su carácter de aspirante al liderazgo vacante del Partido Demócrata. El último de los hermanos Kennedy es, por cierto, "de izquierda en la izquierda" y su victoria, por eso, completaría el signo de la polarización. Después de haber vivido por años bajo el signo de la amistosa competencia entre líderes del centro en los dos partidos dominantes —Nixon-Humphrey, por ejemplo, en Estados Unidos, o más recientemente todavía Carter-Ford; en Gran Bretaña, el clásico duo Wilson-Heath— tanto Estados Unidos como Gran Bretaña vivirán ahora bajo el

—Favor pase a la página 11.

TEMA DEL MOMENTO

Los dos mundos: Occidente y Oriente

Por el Dr. Roberto Celis

En el mundo se distinguen los países que gozan de una avanzada civilización que corresponde al adelanto cultural, científico y tecnológico que les permita a sus pueblos niveles de vida en mejores condiciones y satisfechas moral y materialmente. Los países mantienen relaciones internacionales, intercambio e intercomunicación por lo que se conocen las situaciones y sistemas de vida muy favorables en algunos y de dificultades, incertidumbre y privaciones en otros.

La posición geográfica de los países, irremisiblemente acerca a los pueblos vecinos y establece afinidades culturales que influyen en la vida social, económica y política. Ahora que el mundo se ha reducido por los medios de comunicación se produce la interferencia de corrientes de pensamiento que repercuten en la vida de los pueblos.

Los países más adelantados con culturas arraigadas en principios filosóficos han inspirado sus propias corrientes ideológicas y adoptado normas de vida para sus anhelos de desarrollo y mejor convivencia. Las distintas concepciones han dado lugar a dos mundos con grandes bloques de países de sistemas diferentes, definidos, el uno como mundo Occidental capitalista y el otro como mundo Oriental socialista. Los dos mundos mantienen relaciones de intercambio. El basto desarrollo científico y tecnológico del mundo Occidental capitalista lo ha llevado a grandes éxitos en ramas como la agricultura y la industria, al grado de producir excedentes que abastecen a la órbita socialista.

A pesar del entendimiento de los dos mundos que se complementan existe una rivalidad que ha degenerado en pugna de las dos corrientes ideológicas que arrastran apasionadamente a los pueblos atrasados hasta derivar en luchas internas que no reparan en principios de libertad y dignidad humana como objetivos de reivindicación social, sino más bien con el espíritu de exacerbar sentimientos clasistas de las masas para satisfacer ambiciones personales y de facciones partidistas.

Los intelectuales y políticos tienen la responsabilidad de orientar y guiar a los pueblos, por lo que deben auscultar y discernir sobre las condiciones de los grandes focos de atracción política y social para extraer sus observaciones, en plan de estudio para establecer los mejores juicios que correspondan a anhelos de libertad, justicia y mejores condiciones de vida.

La experiencia más aleccionadora es la que revela la aspiración y deseo natural de los individuos para trasladarse a otro país en plan de buscar oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida.

Ese modelo de atracción es digno de imitar y de relacionarlo con el país en los distintos aspectos sociales, económicos y políticos.

San Salvador, diciembre de 1980.

